

Imaginación Utópica y Experiencia Psicodélica:

Límites y posibilidades para la apertura imaginativa frente al realismo capitalista

Amira Asse

Tutora: Andrea Soto Calderón

Trabajo de fin de grado – Curso 2025-2026

Grado de Filosofía - Facultad de Filosofía y Letras

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Facultat de Filosofia i Lletres

Grau: Filosofia

Curs acadèmic: 2025-2026

L'estudiant ..... Amira Asse San Román ..... amb NIF ..... 24490826N .....

Lliura el seu TFG ..... Imaginación utópica y experiencia psicodélica .....

.....

Declaro que el Treball de Fi de Grau que presento és fruit de la meva feina personal, que no copio ni faig servir idees, formulacions, cites integrals o il·lustracions diverses, extretes de cap obra, article, memòria, etc. (en versió impresa o electrònica), sense esmentar-ne de forma clara i estricta l'origen, tant en el cos del treball com a la bibliografia.

Soc plenament conscient que el fet de no respectar aquests termes implica sancions universitàries i/o d'un altre ordre legal.

SIGNATURA 

Bellaterra, 8 ..... de ..... juny ..... de 2026.

Índice

ÍNDICE 1

RESUMEN 2

1. CAPÍTULO METODOLÓGICO 3

1.1 Planteamiento 3

1.2 Objetivos e Hipótesis 4

1.3 Estado de la Cuestión 5

1.4 Marco Teórico 6

1.5 Enfoque Metodológico 7

2. LA IDEA DE COMUNISMO ÁCIDO 9

2.1 Clausura de la imaginación y atmósfera de inminencia revolucionaria 9

2.2 Experiencia psicodélica como apertura imaginativa 14

3. LA IMAGINACIÓN EN LA TRADICIÓN FILOSÓFICA 20

3.1 Ernst Bloch y La Función Utópica 20

3.2 Cornelius Castoriadis y el Imaginario Social Instituyente 24

4. LA EXPERIENCIA PSICODÉLICA: APERTURA PERCEPTIVA Y PROGRAMABILIDAD 29

4.1 Aldous Huxley y la reducción de filtros perceptivos 29

4.2 Timothy Leary y la programabilidad de la experiencia psicodélica 32

5. CONCLUSIONES 35

REFERENCIAS 38

Resumen

Este trabajo examina si la experiencia psicodélica puede funcionar como impulsora de la imaginación utópica frente al realismo capitalista. Partiendo del diagnóstico de Mark Fisher sobre la clausura de la imaginación colectiva en el capitalismo tardío, y de su proyecto inacabado *Acid Communism*, se investiga filosóficamente la conexión entre estados alterados de consciencia y recuperación de la capacidad utópica. Para ello, se construye un marco teórico a través de Ernst Bloch y Cornelius Castoriadis, cuyas filosofías de la imaginación permiten pensar esa capacidad como una fuerza política real. A continuación, se analiza la fenomenología de la experiencia psicodélica con Aldous Huxley y Timothy Leary, cuyos conceptos de válvula reductora y *set and setting* permiten comprender tanto el mecanismo de apertura perceptiva como sus condiciones de orientación. La hipótesis queda confirmada con matices: los psicodélicos poseen un potencial real para catalizar la imaginación utópica, pero ese potencial no es automático sino condicionado por el entorno que lo rodea.

Palabras clave: Realismo capitalista, imaginación utópica, experiencia psicodélica, comunismo ácido.

Abstract

This work examines whether psychedelic experience can function as a catalyst for utopian imagination against capitalist realism. Drawing on Mark Fisher's diagnosis of the closure of collective imagination in late capitalism, and on his unfinished project *Acid Communism*, it philosophically investigates the connection between altered states of consciousness and the recovery of utopian capacity. To this end, a theoretical framework is built through Ernst Bloch and Cornelius Castoriadis, whose philosophies of imagination allow us to conceive of this capacity as a real political force. The phenomenology of psychedelic experience is then analysed through Aldous Huxley and Timothy Leary, whose concepts of the reducing valve and *set and setting* illuminate both the mechanism of perceptual opening and the conditions under which it can be oriented. The hypothesis is confirmed with nuance: psychedelics possess a real potential to catalyse utopian imagination, but that potential is not automatic, it is conditioned by the context that surrounds the experience.

Keywords: Capitalist realism, utopian imagination, psychedelic experience, acid communism.

1. Capítulo Metodológico

1.1 Planteamiento

El trabajo parte de la problemática tratada por Mark Fisher conocida como *realismo capitalista*: la dificultad actual de la sociedad de imaginar alternativas al sistema capitalista. Se entiende como una clausura del imaginario individual y colectivo con relación al pensamiento utópico que reafirma al capitalismo como la única vía posible y concebible. Frente a esta situación, un posible terreno fértil de exploración son las experiencias psicodélicas. Según diversos estudios y testimonios, las sustancias psicodélicas tienen la capacidad de alterar intensamente la percepción sensible y mental. Además de generar una sensibilidad ampliada, pueden servir como impulsores de un tipo de percepción inusual y suspensión de categorías habituales. De este modo, potencialmente podrían ser experiencias fundamentales para el desbloqueo de la imaginación que impone el sistema capitalista. El mismo Mark Fisher comenzó un libro llamado *Acid Communism*, donde exploraba la contracultura de los años sesenta, en especial su intento de recuperar una fuerza imaginativa bloqueada, a través del consumo de sustancias psicodélicas. El proyecto inacabado sugiere una posible relación entre la percepción individual bajo psicodélicos, la capacidad imaginativa, y el potencial de alternativas políticas.

El planteamiento central del trabajo es partir de esta intuición inacabada de Fisher y se investigará si estas transformaciones perceptivas pueden considerarse una vía de apertura para la imaginación utópica. Así, la pregunta de investigación sería: ¿Pueden las experiencias psicodélicas funcionar como catalizador de la imaginación utópica? A raíz de esta pregunta general de investigación, se valorarán los siguientes aspectos más específicos: ¿Qué transformaciones perceptivas e imaginativas produce la experiencia psicodélica? ¿Cómo se articula el paso de la experiencia individual a la colectiva? ¿En qué medida estos nuevos imaginarios logran escapar la captura material y simbólica del capitalismo?

1.2 Objetivos e Hipótesis

Con el fin de responder la pregunta central del trabajo, se pretende como objetivo general el análisis filosófico de las ideas presentadas por Mark Fisher en *Acid Communism*, en especial la relación que propone entre experiencia psicodélica e imaginación utópica colectiva. Para lograr esto, se hará primero una exploración del diagnóstico de Fisher sobre la clausura de la imaginación utópica, y de la propuesta que empieza a desarrollar sobre el potencial de su recuperación en la contracultura psicodélica de los años sesenta. También, se explorarán teorías filosóficas de la imaginación (Bloch y Castoriadis) como marco conceptual para poder evaluar si la experiencia psicodélica es capaz de generar una ampliación de imaginarios. En tercer lugar, también considero importante investigar sobre la naturaleza de la experiencia psicodélica, lo cual se abordará a través de los testimonios de Huxley y Leary. A partir de todos estos elementos, el trabajo pretende identificar tensiones conceptuales presentes entre estos ejes, como por ejemplo la mediación entre experiencia individual y transformación colectiva. Finalmente, volviendo a la pregunta central del trabajo, se evaluarán las posibilidades y limitaciones de este proyecto.

Como hipótesis, pienso que la experiencia psicodélica sí que posee un potencial importante para impulsar la imaginación utópica, e incluso para empujar un cambio social real. La suspensión de estructuras normativas que provoca abre un espacio imaginativo donde lo dado deja de ser inevitable, dejando lugar para que se abran nuevas posibilidades. No obstante, considero que no es un procedimiento aislado ni automático, para realmente llegar a alcanzar un cambio social debe ir acompañado por procesos como la traducción conceptual o el paso de lo individual a lo colectivo. Estas tensiones no resueltas no invalidan su potencial, pero sí que revelan la complejidad del proceso.

Fisher identifica el poder transformador de la contracultura psicodélica de los sesenta y setenta como fuente de recuperación de “futuros cancelados”, pero no desarrolla las condiciones necesarias para alcanzar un cambio social en la realidad. Este trabajo pretende explorar esta posibilidad más a fondo, contrastando el trabajo de Fisher con el de otros pensadores de la imaginación, utopía, y psicodelia, para evaluar si la tesis es filosóficamente coherente.

1.3 Estado de la Cuestión

En los años noventa, Fredric Jameson formuló la famosa paradoja de que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, señalando así una clausura en la imaginación política contemporánea. Esto se refiere a que el capitalismo tardío no solo ha colonizado de forma económica y política, sino que también se ha apoderado del imaginario colectivo, dejando fuera cualquier posibilidad de alternativa. A partir de este diagnóstico, Mark Fisher sistematiza esta problemática en su obra *Capitalist Realism* (2009), en la cual explica como el realismo capitalista funciona como una atmósfera que establece el capitalismo como el único horizonte posible. El trabajo de Fisher identifica de forma precisa el problema, pero no propone opciones para una reapertura del imaginario.

La tradición filosófica ha tratado extensamente el tema de la imaginación como facultad y como se puede relacionar con la transformación social. En especial, Cornelius Castoriadis en su obra *La institución imaginaria de la sociedad* (1975) desarrolla el concepto que llama el "imaginario social instituyente", referente a la capacidad colectiva de crear significados e instituciones, argumentando que se autoconstituyen mediante la imaginación radical. Sus ideas resultan muy útiles para pensar en cómo lo social se transforma desde dentro y a través de la imaginación. Por otra parte, Ernst Bloch en *El principio esperanza* (1954) desarrolla el concepto del "todavía-no", que es la capacidad humana de imaginar lo que aún no existe pero está presente en potencia. Explica que esta noción se puede manifestar en el arte y en la cultura como una configuración previa a lo que viene. Ambos autores proporcionan herramientas conceptuales importantes para pensar la imaginación como fuerza política, pero ninguno aborda específicamente cómo estados alterados de conciencia podrían relacionarse con la institución de imaginarios alternativos. Aunque existen otras tradiciones filosóficas de la imaginación (Kant, Sartre, la fenomenología clásica), este trabajo se centra en Castoriadis y Bloch por su énfasis en la dimensión colectiva e instituyente, más cercana a la propuesta de Fisher.

La fenomenología de la experiencia psicodélica tiene sus propios desarrollos, aunque generalmente desconectados de la teoría política o filosófica. Aldous Huxley en *Las puertas de la percepción* (1954) proporciona una de las descripciones fenomenológicas más rigurosas de la experiencia bajo mescalina, relacionando con conceptos de la teoría estética. Timothy Leary desarrolla el concepto de "set and setting", que subraya la importancia del estado mental y expectativas del sujeto, además del contexto físico y social para la experiencia psicodélica. Con

esto sugiere que este tipo de experiencias son programables, y no solo dependientes de la sustancia química ingerida. La mayoría de los testimonios de experiencias psicodélicas siguen un camino similar, predominan a nivel descriptivo, pero carecen de análisis filosófico riguroso.

En este contexto, Mark Fisher en la introducción inacabada de *Acid Communism* y en sus últimas clases recogidas en *Postcapitalist Desire*, comienza a desarrollar una conexión entre la imaginación política y la psicodelia. Se enfoca especialmente en la contracultura psicodélica de los años sesenta, que para él representan formas de vida radicalmente nuevas que fueron imaginadas y experimentadas parcialmente, pero nunca llegaron a instituirse como alternativas viables, de manera que él las llama "futuros cancelados". El proyecto quedó trágicamente interrumpido por su muerte. Como consecuencia, esta tensión entre imaginación y psicodelia se quedó sin poder ser abordada filosóficamente de forma sistemática.

Así, a pesar de los antecedentes mencionados, no existe un análisis riguroso que conecte la filosofía de la imaginación colectiva con la fenomenología de la experiencia psicodélica para evaluar críticamente la propuesta de Fisher en *Acid Communism*. Específicamente, falta explorar el problema de la mediación, es decir, el paso de lo individual a lo colectivo sin ser reabsorbido por el capitalismo. Este trabajo pretende abordar esta laguna, analizando el potencial y las tensiones sin resolver del proyecto de Fisher que quedó inacabado.

1.4 Marco Teórico

La elaboración del trabajo se basa en el análisis crítico de textos bibliográficos. El trabajo gira en torno a Mark Fisher como eje central, en especial el proyecto inacabado de *Acid Communism*. También se estructura el trabajo a partir de la problemática expuesta por Fisher en *Capitalist Realism*.

El marco teórico se articula en dos ejes complementarios que trabajan conjuntamente. El primero se centra en la filosofía de la imaginación. En especial, Cornelius Castoriadis y su teoría del imaginario social instituyente como mecanismo de creación colectiva, y Ernst Bloch y su noción del *todavía-no*.

Como segundo eje del marco teórico, se incorpora un análisis de la experiencia fenomenológica de los psicodélicos a partir de dos de las figuras más relevantes en el campo: Aldous Huxley y

Timothy Leary. En el caso de Leary, se analizará su concepto de “set and setting”, que sugiere que la experiencia psicodélica es influida por su entorno físico y social, y por lo tanto es parcialmente programable. En cuanto a Huxley, serán útiles sus experiencias documentadas detalladamente sobre la percepción alterada bajo psicodélicos. A partir de este marco teórico, se revisita nuevamente la propuesta de *Acid Communism* como síntesis de las ideas trabajadas, y se pretende realizar un análisis filosófico y conceptual de sus ideas. El objetivo es que este análisis nos sirva como justificación para evaluar rigurosamente si las modificaciones perceptivas de la psicodelia pueden entenderse como ampliación de la imaginación utópica, o si más bien señalan sus límites estructurales.

1.5 Enfoque Metodológico

El procedimiento del trabajo consistirá principalmente en el análisis textual de las obras de Fisher para identificar cómo se articula la conexión entre imaginación, utopía y psicodelia. Paralelamente, se analizan las teorías de imaginación colectiva de Bloch y Castoriadis, y su compatibilidad con las ideas de Fisher. Los testimonios psicodélicos de Huxley y Leary sirven como material fenomenológico del estado de consciencia alterado. A continuación, se realiza un análisis comparativo de las fuentes investigadas, destacando tensiones y relaciones entre los conceptos principales, con el objetivo de acercarse a la pregunta de investigación del trabajo.

Es necesario destacar las limitaciones de la investigación, ya que no se pretende realizar ninguna investigación acerca de los efectos neurológicos o psicológicos de sustancias psicodélicas, ni se utilizan métodos de neurociencia cognitiva. El trabajo tampoco se preocupará por las consecuencias médicas o políticas relacionadas con dichas sustancias. No se recopilan datos empíricos ni se realizará ningún tipo de trabajo de campo. El nivel de análisis se mantiene estrictamente textual y filosófico. Las limitaciones mencionadas son deliberadas y coherentes con un enfoque metodológico bibliográfico.

A continuación, con la función de concretar el objeto de estudio, se establecerán unas definiciones operativas de algunos conceptos centrales en el trabajo.

Experiencia psicodélica: Se entiende por experiencia psicodélica la alteración profunda de la percepción sensorial, cognitiva y afectiva producida por sustancias psicodélicas, tales como

LSD, psilocibina, mescalina u otros compuestos similares. Esta experiencia se caracteriza fenomenológicamente por la intensificación de la percepción sensorial, la disolución temporal de las categorías habituales, la suspensión de los "filtros" perceptivos, y frecuentemente la disolución de los límites entre sujeto y objeto. No se incluyen en esta definición otros estados alterados como meditación profunda o experiencias místicas no mediadas por sustancias, aunque se reconoce que pueden presentar características análogas. Esta delimitación es metodológica y no ontológica.

Imaginación utópica: Se entiende por imaginación utópica la capacidad de anticipar estéticamente posibilidades reales aún no existentes, pero latentes en el presente, que permiten concebir transformaciones colectivas de lo social. No se trata de fantasía desvinculada de la realidad, sino de una función anticipatoria que abre el horizonte de lo posible frente a su clausura.

Realismo capitalista: Siguiendo la definición de Mark Fisher, se entiende por realismo capitalista la atmósfera ideológica y perceptiva contemporánea que naturaliza el capitalismo como único horizonte posible, haciendo imposible concebir alternativas viables. Se trata de una estructura que impregna la vida cotidiana, generando la sensación de que "no hay alternativa". Esta clausura imaginativa es simultáneamente material y simbólica.

El trabajo se estructura en tres capítulos que responden progresivamente a la hipótesis central. El primero presenta el diagnóstico de Mark Fisher sobre la clausura de la imaginación utópica bajo el realismo capitalista, y su proyecto inacabado *Acid Communism*, donde se esboza una posible relación entre la experiencia psicodélica y la recuperación de esa capacidad. Este capítulo establece el problema que el resto del trabajo busca evaluar filosóficamente, e identifica las tensiones conceptuales que Fisher deja sin resolver. El segundo capítulo construye el marco teórico necesario para responder a la primera parte de la hipótesis: si la imaginación utópica puede constituir una fuerza real de transformación dentro del realismo capitalista. Para ello, se analizan las filosofías de Ernst Bloch y Cornelius Castoriadis, cuyas ideas permiten pensar la imaginación como potencia política. El tercer capítulo aborda la segunda parte de la hipótesis: si los psicodélicos pueden efectivamente catalizar esa imaginación. A través de Aldous Huxley y Timothy Leary se examina el mecanismo de apertura perceptiva que producen estas sustancias y las condiciones bajo las cuales dicha apertura puede orientarse hacia la imaginación utópica.

2. La idea de Comunismo Ácido

2.1 Clausura de la imaginación y atmósfera de inminencia revolucionaria

Mark Fisher diagnosticó uno de los efectos más importantes del capitalismo tardío: la imposibilidad de imaginar alternativas. Él propuso la categoría de "realismo capitalista" para pensar un fenómeno que define como la impresión extendida de que no solo el capitalismo es el único sistema económico y político viable, sino que se ha vuelto imposible siquiera imaginar una alternativa coherente. Con esto, el autor quiere decir que actualmente vivimos en una época donde el sistema capitalista, en concreto la ideología neoliberal, ha conseguido operar cierta captura de la capacidad imaginativa de la sociedad, convirtiendo cualquier alternativa en irracional o inalcanzable. Es por esto por lo que recupera la famosa frase atribuida a Fredric Jameson: "Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo" (Jameson, citado por Fisher 2022, 16).

La cultura popular occidental produce constantemente ficciones apocalípticas y distopías, hay cientos de narrativas que imaginan diferentes formas detalladas en que la sociedad puede colapsar (Espluga 2026, 10-11). En contraste, rara vez se logra concebir y expresar una alternativa positiva real al sistema en el que vivimos, un sistema radicalmente diferente. La mayoría de los intentos de representar utopías siguen operando bajo la lógica del realismo capitalista. Incluso en escenarios que intentan alejarse lo más posible de la realidad que vivimos, suelen persistir estructuras como el consumo, la propiedad o la jerarquía (Espluga 2026, 9).

Esta incapacidad de concebir alternativas no es un mero efecto secundario del sistema, se trata de un fenómeno que bloquea cualquier posibilidad de cambio desde la raíz. El capitalismo se caracteriza por capturar e integrar la mayor parte de los aspectos de la vida social que puede, especialmente aquellos que se le oponen. Esta absorción constante ha dejado a sus detractores sin posibilidad real de crear de alternativas al sistema. El capitalismo no se limita a derrotar las alternativas, sino que las vuelve impensables. Y al colonizar la imaginación, clausura el único espacio desde el que cualquier transformación real podría comenzar. En palabras del propio Fisher:

> Aquesta màxima resumeix a la perfecció el que vull dir amb realisme capitalista, la impressió tan estesa que no només el capitalisme és l'únic sistema polític i econòmic viable, sinó que ha esdevingut impossible ni tan sols imaginar-ne una alternativa coherent (Fisher 2022, 16).

El realismo capitalista no es un fenómeno natural o inevitable, Fisher lo sitúa como consecuencia del movimiento neoliberal, que fijó como objetivo neutralizar la atmósfera de pensamiento que había surgido con la contracultura de los años sesenta. A finales de la década de los sesenta, emergió una corriente cultural que generó una atmósfera de inminencia revolucionaria, la cual consiguió que lo alternativo fuera percibido como un futuro inevitable. Mediante constantes protestas y reivindicaciones sociales, además de una gran movilización artística en todos los ámbitos, se consiguió convencer a toda una generación de que el cambio no solo era posible, sino que estaba sucediendo en ese momento. Las representaciones artísticas de la contracultura se convirtieron en evidencia tangible de la posibilidad de un nuevo mundo, que además de retratarlo lo hacía real al habitarlo. En palabras del autor:

> Instead, neoliberalism is best understood as a project aimed at destroying — to the point of making them unthinkable — the experiments in democratic socialism and libertarian communism that were efflorescing at the end of the Sixties and the beginning of the Seventies (Fisher 2018, 777).

Esta atmósfera inminente es lo que representa un peligro más grande para el capitalismo. Como reacción a tal amenaza, surgió el neoliberalismo, el cual tachaba las ideas de los sesenta como fantasías ingenuas que no funcionaron, desacreditando así cualquier alternativa que hubiera emergido hasta entonces. De este modo es como consiguió girar esta corriente revolucionaria y convertirla en una demostración de que el capitalismo es la única opción realista. Dicho fenómeno ejemplifica perfectamente la idea que menciona Fisher sobre cómo el capitalismo se forma y reconfigura activamente en relación con aquello que intenta detener, una tesis desarrollada originalmente por Luc Boltanski y Ève Chiapello (Boltanski y Chiapello 2002, 71). Como todo gesto de oposición es eventualmente reabsorbido por el sistema, se genera un sentimiento generalizado de pesimismo. Si la esperanza es vista como una ingenuidad, la única posición realista que queda es el cinismo.

La atmósfera de revolución inminente de los sesenta, además de manifestarse a través del arte y la cultura, también se materializaba en ámbitos sociales y políticos, como el trabajo. Las expectativas laborales de los trabajadores eran mucho más altas de lo que habían sido hasta

entonces o de lo que son ahora. Y esto no se refiere solo a demandas tangibles como más tiempo libre, menos horas o mayor salario, también incluye la relación que tenían con el trabajo. Se empieza a propagar la idea de una relación más cercana al trabajo, y un rechazo a la alienación a la que se llevaban décadas acostumbrados. Este es un ejemplo de cómo el simple hecho de tener esperanza de un futuro mejor, se puede fácilmente materializar en acción social. Si no existe ni la más pequeña grieta por la cual poder visualizar un futuro alternativo, difícilmente se podrá realizar una movilización tan grande como la que comportaría una verdadera revolución.

Simultáneamente, se produjo también una red entrelazada de diversas luchas y movimientos sociales de liberación: la lucha por los derechos civiles de la población negra, de las mujeres, de liberación sexual y de expresión, descriminalización de drogas, descolonización, lucha de clase, etc. No es coincidencia que tantos diferentes frentes tuvieran un auge de forma simultánea: se alimentaban los unos a los otros. Juntos creaban la sensación de una transformación en proceso, de que no solo era posible que el sistema cambiara, sino que ya estaba ocurriendo. Como dice Fisher:

> It points to something that, at one point, seemed inevitable, but which now appears impossible: the convergence of class consciousness, socialist-feminist consciousness-raising and psychedelic consciousness, the fusion of new social movements with a communist project, an unprecedented aestheticization of everyday life (Fisher 2018, 781).

La música fue quizás el lugar donde esta atmósfera revolucionaria se hizo más perceptible. La música de los sesenta ha conservado relevancia hasta el día de hoy por su explosión de experimentación con los límites previamente establecidos. Muchos artistas, como Los Beatles, experimentaron con sonidos, estilos, técnicas de grabación, elementos visuales y temas que transformaron por completo el mundo de la música popular. Además de la innovación técnica, las temáticas y letras acompañaban perfectamente la revolución social que sucedía. En especial géneros como el Rock Psicodélico, cuyas letras hablaban sobre la relajación, la exploración mental, el rechazo al trabajo, la comunidad, el cuidado del planeta, el amor, o el rechazo a la guerra. Temas que, en conjunto, dibujaban el contorno de un mundo radicalmente diferente al que proponía el capitalismo de posguerra.

La música resulta ser una de las formas más efectivas para la propagación de ideas, en especial entre el público joven. El rock psicodélico popularizó muchas de las ideas de liberación social que caracterizaron el momento, materializando a través del arte la posibilidad de un mundo

mejor. Muchas letras de canciones mencionan ideas similares explícitamente, como por ejemplo “San Francisco” de Scott McKenzie:

All across the nation, such a strange vibration
People in motion
There’s a whole generation
with a new explanation
People in motion, people in motion (McKenzie 1967)

O la canción “Woodstock” escrita por Joni Mitchell:

I have come here to lose the smog
And I feel just like a cog in something turning
Well, maybe it’s the time of year
Or maybe it’s the time of man (Mitchell 1970)

Estas canciones hablan del sentimiento generalizado de transformación del que habla Fisher, mencionan la sensación de movimiento y novedad en la nueva generación, incluso el reconocimiento de la participación en el cambio, descrito de manera muy descriptiva con “*I feel just like a cog in something turning*”. Este tipo de canciones cumplen una doble función: Por una parte, los artistas intentaban describir la realidad que experimentaban y transmitir la atmósfera que vivían, y por otra, reforzaban la propagación de estas ideas y sentimientos a través de su música. Las letras, pero sobre todo los propios sonidos, las texturas instrumentales, melodías psicodélicas, y las nuevas formas de componer y producir, consiguen hasta el día de hoy transmitir un fragmento de lo que era experimentar esa revolución inminente. En palabras del autor:

> Rather, music such as this was an active dreaming which arose out of real social and cultural compositions, and which fed back into potent new collectivities, and a new existential atmosphere, which rejected both drudgery and traditional resentments (Fisher 2018, 795).

En este sentido, la música de la contracultura de los sesenta simultáneamente refleja y preconfigura. Abre una pequeña ventana a un futuro que todavía no existe, pero que presenta como posible. Otra de las críticas que se suelen hacer a las ideas de esta época, además de su presunta ingenuidad, es su propensión por el escapismo, por escapar a mundos imaginarios en vez de afrontar las responsabilidades de la cotidianidad. Desde la perspectiva de Fisher,

podemos interpretar este escapismo como un intento de exploración práctica de cómo podría ser vivir de otro modo radicalmente diferente. La música, los festivales y los conciertos, a la vez que reflejaban la transformación, también producían espacios donde ese cambio se podía experimentar parcialmente, aunque fuera de forma limitada. Es un fenómeno similar al que sucede con ciertas experiencias psicodélicas.

El viaje psicodélico también puede producir una suspensión transitoria de las estructuras desde las que el sujeto experimenta el mundo, donde se abre la posibilidad de experimentar cómo sería vivir fuera de ellas. Esta ventana se abre limitada y difusamente, pero da lugar a nuevos modos de percibir, sentir y relacionarse con otros o con el mundo. Puede servir, al igual que los espacios creados por la contracultura de los sesenta, como una demostración fugaz del futuro al que se aspira, permitiendo habitarlo y moverse dentro de él.

Esta forma de pensar la revolución contrasta mucho con otras posiciones de izquierdas del momento, Fisher denomina “Severe Leninist Superego” al arquetipo de persona que rechaza totalmente el placer, argumentando que cualquier cosa que no fuera la dedicación total a la revolución social, era contraproducente y por tanto indeseable. Es una manera de transitar el cambio que pospone la felicidad para el futuro, una vez se hayan conseguido los objetivos por los que se debe sufrir. La cultura psicodélica opta por una transformación mucho más sensible, ligada a los deseos y las formas de sentir. En palabras de Fisher:

> “There is no limit to how long conversations should last and no way to predict where meetings might lead. You are free to leave your public identity behind, you can transform yourself according to your desires, desires you didn't even know you had.”. (Fisher 2018, 788)

Más allá de una transformación de las estructuras sociales o políticas, proyectaban también una del sujeto que las habita. Los espacios que generaban operaban como laboratorios de una subjetividad diferente en la que el deseo podía explorar nuevas trayectorias en vez de estar colonizado. Se enfoca primero en la liberación de aquello que el sujeto es capaz de desear y sentir. En vez de posponer el placer para después de la revolución, imaginaban una revolución que implicaba también su evolución. Creando espacios que permitían temporalmente experimentar la utopía, traían la transformación sin pedir permiso a los que se oponían a ella.

2.2 Experiencia psicodélica como apertura imaginativa

Dentro del contexto de la contracultura, hay un elemento que Fisher considera crucial para la posibilidad de la atmósfera inminente, que son los estados alterados de consciencia provocados por drogas psicodélicas. Es sin duda alguna uno de los elementos centrales alrededor de los cuales se formó este movimiento cultural, y como sugiere Fisher, la relación no fue casual.

Los psicodélicos habitan un territorio fronterizo y ambiguo en nuestra cultura. Por lo general han sido confinados en la misma categoría que otras sustancias altamente adictivas y letales, bajo la etiqueta de "drogas". Por ello, han sido tachados también como sustancias peligrosas que conviene evitar. Este estigma, relativamente reciente, ha bloqueado su reconocimiento en áreas como la salud mental, donde la investigación solo ha comenzado a reactivarse en los últimos años, con resultados muy positivos. Sin embargo, la clasificación de "drogas" o incluso de "medicinas" resulta insuficiente para contener la compleja realidad que representan los psicodélicos. Estas sustancias son herederas de tradiciones milenarias presentes en muchas diferentes culturas, que siempre han tenido un papel respetable, consideradas mágicas, guías, o tecnologías de la consciencia. De hecho, la criminalización de estas tecnologías sirvió como un mecanismo para neutralizar la potencia política de los grupos que las utilizaban, fragmentando modos de vida comunitaria que desafiaban la norma individualista del sistema.

Los psicodélicos continúan siendo un elemento que la modernidad nunca ha sabido categorizar del todo. El hecho de que los efectos que produce sean casi imposibles de comunicar o explicar ha hecho que resulte más fácil ignorarlos, dejarlos como simples alucinaciones que alejan de la realidad. No es sorprendente que el neoliberalismo se haya encargado de estigmatizar a los psicodélicos agrupándolos con sustancias peligrosas, ya que nada desestabiliza más el sistema que aquello mágico e inexplicable.

La experiencia psicodélica produce un doble movimiento que podría parecer contradictorio. Por un lado, genera un distanciamiento de la realidad. Esto es a lo que la mayoría de la gente se refiere cuando acusa a los consumidores de psicodélicos de escapistas, ya que genera la sensación de haber dejado la realidad normal y haberse adentrado en un mundo diferente. Esa

sensación es a lo que hace referencia la expresión “hacer un viaje” cuando se habla de experiencias psicodélicas. El distanciamiento del mundo conocido abre una sensibilidad diferente hacia cuestiones que se tienen normalizadas, como por ejemplo las categorías, jerarquías o divisiones que suelen organizar la vida en sociedad, permitiendo habitarlas de otra manera. Si se consigue vivir de manera externa construcciones tan internalizadas, es muy posible que también facilite la capacidad de imaginar configuraciones alternativas a estas, cosa que de otra manera resultaría muy complicado.

Fisher relaciona este fenómeno con las ideas de Foucault, que describía su experiencia con LSD como una experiencia límite. Como señala Foucault:

> “is not to recover our “lost” identity, to free our imprisoned nature, our deepest truth; but instead, the problem is to move towards something radically Other. The center, then, seems still to be found in Marx’s phrase: man produces man. [...] For me, what must be produced is not man identical to himself, exactly as nature would have designed him or according to his essence; on the contrary, we must produce something that doesn’t yet exist and about which we cannot know how and what it will be” (Foucault, citado en Fisher 2018, 793)

Foucault analiza la paradoja que significa un alejamiento de las propias categorías, ya que la posibilidad de observarlas fuera del ser y verlas como externas, requeriría un sujeto externo X, no podría ser experimentado por el mismo sujeto. Explica que la única forma de conseguir esta experiencia sería a través de algo radicalmente Otro. Estas ideas resuenan con el fenómeno psicodélico de la “muerte del ego”, comúnmente descrito como el proceso en el que el sentido del “yo” individual se desvanece por completo. Es una experiencia que suele acompañar a dosis elevadas de sustancias psicoactivas, la cual consigue someter al sujeto a una especie de muerte temporal y le permite experimentar fuera de sí mismo.

Según el argumento de Foucault, no existe un lugar dentro de la consciencia ordinaria desde el cual observar la estructura que la contiene, y solo una perspectiva externa permitiría verla como ajena. Por lo tanto, la muerte del ego psicodélica se presenta como resolución de esta paradoja. El sujeto es capaz de temporalmente acceder a un exterior radical desde el cual sus propias categorías se pueden volver visibles, con la certeza de que volverá a la normalidad pasado un cierto tiempo. La muerte del ego permite una desidentificación que en condiciones normales sería imposible.

Este distanciamiento de las categorías se manifiesta de manera más subversiva en lo que Fisher llama “risa psicodélica”. Se refiere a la reacción que provoca el descubrimiento de las inconsistencias de lo que hasta el momento se aceptaba como sentido común. Al experimentar fuera del sujeto, todo aquello que siempre había sido importante y significativo, se vuelve pequeño, simple. Junto con ello, surge una especie de placer liberador con la capacidad de encontrar el humor en lo ridículo de nuestras propias estructuras interiorizadas. Cada gran dilema, duda, dolor o creencia que siempre habían tomado un papel central en nuestra forma de pensar, se vuelve absurdo. Según Fisher: “It is a psychedelic laughter, a laughter that — far from confirming or validating the values of any status quo — exposes the bizarreness, the inconsistency, of what had been taken for common sense” (Fisher 2018, 791). La risa sirve como señal de que se ha roto el hechizo, es la reacción de quien descubre que su identidad no era más que una actuación, y se permite reírse de la rigidez de su propio guion.

La alteración de la percepción temporal también es un elemento distanciante importante que Fisher señala, ya que ejemplifica muy bien el llamado escapismo de los psicodélicos que tanto teme el neoliberalismo. Fisher habla de una pérdida de urgencia en la experiencia psicodélica: el tiempo deja de ser una línea recta hacia adelante, imposible de parar, como un recurso escaso que se debe aprovechar al máximo con la mayor productividad posible. La suspensión del tiempo capitalista abre lugar a nuevas relaciones con el tiempo, un tiempo distinto, mutable, incluso cíclico. Se genera así una apertura donde la rigidez del sujeto productivo se disuelve, permitiendo que la consciencia explore nuevas trayectorias y ensaye formas de movimiento que el sistema suele clausurar. Si no somos sometidos a la urgencia del día a día, la ansiedad que viene con las responsabilidades cotidianas desaparece. Es este descanso y desapego de la constante carrera contrarreloj lo que el capitalismo tacha de irresponsable y negligente.

> The crucial defining feature of the psychedelic is the question of consciousness, and its relationship to what is experienced as reality. If the very fundamentals of our experience, such as our sense of space and time, can be altered, does that not mean that the categories by which we live are plastic, mutable? (Fisher 2018, 789).

La otra cara del doble movimiento que producen los psicodélicos es que además de un alejamiento también producen un acercamiento a la realidad. Es decir, la perspectiva que aportan para analizar estructuras personales y sociales, también funciona como una profundización en estas mismas estructuras. Muchos usuarios han descrito sentir una

sensibilidad ampliada hacia temas como sistemas de poder o estructuras sociales, junto con una mayor sensibilidad emocional, capacidad de conexión y empatía, o cuestiones metafísicas.

Como señala Fisher, este fenómeno sugiere que posiblemente la supuesta "huida de la realidad" que se le atribuye a los psicodélicos sea todo lo contrario. En un contexto donde la consciencia está constantemente mediada por el espectáculo y publicidad capitalista, la normalidad se puede asemejar más a un estado de sonambulismo. Estas sustancias fracturan la hipnosis, no iluminando la realidad sino generando una apertura afectiva y corporal desde la cual las estructuras de explotación se vuelven perceptibles de una manera que la consciencia sobria no puede alcanzar.

Otro aspecto importante de esta profundización es concretamente el acercamiento a las cuestiones filosóficas que provocan. Los psicodélicos siempre han tenido vínculo especial con la filosofía, ya que comúnmente se reporta un mayor interés por cuestiones metafísicas o transcendentales en estados alterados de consciencia. La popularización de las sustancias psicodélicas de los sesenta también trajo consigo una democratización de preguntas que antes solían quedar reservadas para filósofos o académicos.

Fisher subraya que la novedad en este contexto no es precisamente el uso de los psicodélicos, sino su separación del ámbito ritual. Hasta entonces los viajes con psicodélicos solían quedar bajo el control de ciertas personas especializadas como los chamanes, y habitualmente la única manera de acceder a las sustancias era a través de retiros o rituales dedicados y dirigidos. Su popularización en el siglo XX propagó su uso a todo tipo de nuevos contextos, de forma que hubo una expansión en la frecuencia y la variedad de las experiencias psicodélicas. La experimentación con la consciencia pasó a estar al alcance de todos los que la quisiesen probar. De este modo, el uso de psicodélicos pasó de requerir la mediación de un guía especializado, a estar a voluntad de cualquier individuo interesado. Se convirtieron en recursos disponibles en todo tipo de contextos, accesibles con la misma facilidad que cualquier otro medio de entretenimiento, y sin necesidad de supervisión externa.

Como consecuencia, Fisher considera que también se extendió la conciencia de que el cerebro participa activamente en la construcción de la realidad. Los viajes psicodélicos conseguían externalizar una parte del funcionamiento del cerebro de cada persona, y con ello la capacidad de aprender a usarlo de formas nuevas, a programar la realidad desde el interior de la mente.

Esto da lugar a la posibilidad de utilizar los viajes psicodélicos como herramienta para externalizar al mundo material una realidad imaginada.

El proyecto inacabado de "Acid Communism" que Fisher comenzó a desarrollar, contrasta bastante con sus obras anteriores, especialmente por el hecho de poner luz en una posible grieta de su propio concepto de realismo capitalista. La idea principal de este primer capítulo es el reconocimiento de que la contracultura de los sesenta consiguió imaginar y habitar parcialmente futuros alternativos al capitalismo. Los espacios, el arte, las formas de vida comunitaria, y el pensamiento del movimiento dieron lugar a una atmósfera de revolución inminente que supuso una gran amenaza para la ideología capitalista. Considero importante destacar aquí el verbo *habitar*, ya que se trata de un movimiento que inscribe corporalmente las posibilidades y reconfigura la sensibilidad, no de una representación externa.

Fisher insiste en que los experimentos de vida alternativa de esta época no fueron fracasos, como suelen ser recordados. El hecho de que fueran neutralizados y reprimidos por el neoliberalismo no significa que su existencia haya sido insignificante, continúan siendo prueba de que la resistencia es posible, y permanecen presentes como espectros o posibilidades canceladas que vale la pena revisitar y revivir. La contracultura de los sesenta fue activamente perseguida y destruida, convirtiéndola en mercancía y apariencia, domesticándola para robarle su fuerza revolucionaria.

La tarea de "Acid Communism", además de reivindicar el potencial histórico de los sesenta, era demostrar la inseparable simbiosis entre la transformación de la consciencia (*Acid)* y la revolución política (*Communism)*. Los psicodélicos, entendidos como una herramienta con capacidad de alterar la consciencia, se presentan como posibles elementos clave para desatascar la imaginación utópica que lleva tanto tiempo cohibida. A pesar de esto, el proyecto de Fisher fue trágicamente interrumpido, por lo que quedaron varias preguntas abiertas y tensiones sin resolver, que se intentarán trabajar a lo largo de este trabajo.

Una de las tensiones más evidentes que aparecen al relacionar las experiencias psicodélicas con el cambio político y social, es el problema de la mediación entre experiencia individual y transformación colectiva. Los psicodélicos producen experiencias sumamente subjetivas, las cuales comúnmente resultan casi imposibles de comunicar a otros de forma efectiva. El paso a lo colectivo requiere de una mediación que Fisher menciona, pero no llega a desarrollar.

Otro problema con la propuesta es el de cómo evitar caer en la misma neutralización en la que cayó la contracultura de los sesenta. Un reavivamiento de sus ideas no tendría sentido sin un mecanismo para evitar el mismo destino. El capitalismo ha demostrado una capacidad extraordinaria para absorber incluso aquello que lo critica más radicalmente, una recuperación contemporánea del intento de revolución de los sesenta correría el peligro de volver a caer en la captura.

Finalmente, también está la cuestión de las condiciones históricas de los sesenta, ya que la cultura psicodélica de esa época se dio en unas circunstancias específicas muy diferentes a las actuales, y cabe la posibilidad de que el contexto específico en que emergió fuera condición de posibilidad para su potencial utópico. En relación con esto, también queda abierta la duda de hasta qué punto la transformación fue impulsada por la naturaleza propia de los psicodélicos o por el contexto excepcional de los años sesenta, marcado sobre todo por la posguerra, la convergencia de varios movimientos de liberación, grandes innovaciones artísticas, entre otros factores. Es necesario profundizar en qué significa "psicodélico" en este contexto, ya que puede tratarse de las sustancias en sí, o de una operación de suspensión de categorías más generalizada, y podrían existir otras tecnologías o herramientas que produjeran efectos similares.

A continuación, me adentraré en la filosofía de la imaginación a través de Bloch y Castoriadis para determinar dónde reside el aspecto político y potencial utópico en ella, además de analizar la tensión entre imaginación individual y colectiva. Con esto pretendo poder evaluar si la síntesis que propone Fisher entre experiencia psicodélica e imaginación utópica es filosóficamente coherente.

3. La Imaginación en la Tradición Filosófica

3.1 Ernst Bloch y la función utópica

Retomando las preguntas que quedaron abiertas con la exploración de las ideas de Fisher, hace falta determinar qué quiere decir exactamente cuando se habla de imaginación utópica. Fisher hace mención constantemente del concepto de imaginación, pero no indaga filosóficamente en qué quiere decir imaginar algo que todavía no existe. Con el objetivo de aclarar estas dudas, este capítulo se adentrará en la filosofía de Ernst Bloch, concretamente su obra *El principio esperanza* (1959) que ofrece una teoría de la imaginación, anticipación y de la orientación cognitiva hacia el futuro.

Bloch parte de un punto similar al de Fisher. Destaca el peligro que supone en todo ser humano la temida pérdida de la esperanza, que Bloch define como consecuencia de la decadencia y como aquello que resulta insostenible para las necesidades humanas. En palabras del propio autor: “En aquellos que no encuentran salida a la decadencia, se manifiesta entonces el miedo a la esperanza y contra la esperanza” (Bloch 1977, 3). Esta frase apunta a un diagnóstico similar al que dio Fisher en *Realismo Capitalista* (2009), que es una captura sobre la consciencia que limita toda alternativa, y por consecuencia provoca un estado generalizado de desesperanza.

Bloch, años antes que Fisher, ya presta especial atención a la gravedad de la desesperanza. Hace especial alusión a la importancia que el futuro tiene sobre la consciencia de los humanos, una dimensión que, según Bloch, ha sido olvidada por la filosofía: “El hombre está determinado esencialmente desde el futuro” (Bloch 1977, 3). Sostiene que nuestra existencia no está anclada únicamente a lo vivido, sino también a lo que está por venir.

Argumenta que en la filosofía tradicional hay un sesgo que privilegia el pasado y el presente, eclipsando la dimensión del “todavía-no” que trae el futuro. Esta orientación hacia la posibilidad es un motor que condiciona todas nuestras acciones presentes, y que constantemente se manifiesta a través del soñar despierto. En sus propias palabras: “La existencia, tanto privada como pública, está cruzada por sueños soñados despierto; por sueños de una vida mejor que la anterior” (Bloch 1977, 3). En consecuencia, la desesperanza se revela como una patología muy grave, ya que clausura un aspecto esencial en la ontología de los humanos.

El punto de partida de Bloch nace de una continuación e inversión del inconsciente freudiano. Sigmund Freud popularizó la noción de que la vida psíquica no se acaba en la consciencia, sino que más allá de lo que podemos percibir, hay varios procesos que nos determinan sin que lo sepamos, y que son necesarios para lograr entendernos. Pero según Bloch, Freud solo exploró la mitad del inconsciente, se limitó a aquella parte que mira hacia el pasado: lo reprimido, lo olvidado, los traumas... Bloch propone enfocarse en la dirección opuesta, aquello que está empezando a formarse, pero todavía no es. Es un inconsciente que mira hacia adelante, y supone un cambio de dirección fundamental respecto a los descubrimientos de Freud. Esto es lo que Bloch llama el *todavía-no-consciente*.

> El todavía-no-consciente es, por eso, únicamente el preconsciente de lo venidero, el lugar psíquico de nacimiento de lo nuevo. Y se mantiene, sobre todo, preconsciente porque en él mismo se nos da un contenido de conciencia que todavía no se ha hecho manifiesto, un contenido de conciencia que ha de surgir solo del futuro; dado el caso, un contenido que todavía tiene que surgir objetivamente en el mundo (Bloch 1977, 87).

Esta formulación permite precisar aquello que Fisher había intuido. El neoliberalismo clausura no solo la capacidad de imaginar, una formulación que resulta demasiado ambigua, sino concretamente la dirección hacia delante de la consciencia. Esta orientación anticipatoria no implica una concepción teleológica del tiempo: el todavía-no no presupone un progreso inevitable, sino latencias reales del presente que pueden o no realizarse. El realismo capitalista permite solo la mirada hacia el pasado o el presente: solo hay repetición o gestión de lo dado, no hay horizonte. Sin horizonte, el deseo queda mutilado y redireccionado hacia el consumo, hacia aquello que ya existe, sin poder orientarlo hacia aquello que podría ser. La consecuencia es que la psique colectiva solo puede moverse hacia el pasado o hacia lo ya existente, y queda incapaz de moverse hacia lo que viene.

Cuando este todavía-no-consciente logra convertirse en consciente y activo, emerge lo que Bloch llama la función utópica. Para evitar malentendidos, el autor distingue entre las utopías abstractas y las utopías concretas. Las primeras flotan sin anclaje a ninguna tendencia histórica real, en contraposición a las segundas, que consiguen anticipar lo posible real. En esta segunda modalidad es donde opera la función utópica. Podríamos definir el concepto como el proceso a través del cual la consciencia anticipa posibilidades futuras que aún no se han materializado, pero son posibles.

Esta distinción entre utopía abstracta y concreta nos resulta especialmente relevante para evaluar el proyecto de Fisher, el cual corre el riesgo de quedarse en una utopía abstracta, un recuerdo de lo que casi fue sin ningún anclaje a las posibilidades reales del presente. Bloch proporciona un criterio para evitar esto: la función utópica mira al pasado no para lamentarlo sino para detectar en él el excedente no realizado que sigue disponible como potencia. Para ilustrar este concepto, Bloch utiliza una cita de Marx que desarrolla una idea similar en su carta a Ruge:

> Nuestra divisa tiene que ser, por tanto, reforma de la conciencia, no por dogmas, sino por el análisis de la conciencia mística, sin claridad todavía sobre sí misma. Se mostrará entonces que el mundo ha largo tiempo que posee el sueño de una cosa, de la que solo es necesario que posea la conciencia para poseerla realmente. Se mostrará que no se trata de una raya entre el pasado y el futuro, sino de la realización de las ideas del pasado (Marx, citado en Bloch 1977, 116).

A partir de estas ideas, podemos releer los espacios de la contracultura de los años sesenta que menciona Fisher. La cultura psicodélica y las formas de comunidad que crearon eran intentos de hacer visible y habitable un posible inscrito en las tensiones del presente histórico. El arte de la época anticipaba aquello posible real, no era invención o escapismo, sino que hacía perceptible lo que ya existía en el inconsciente. El fenómeno de la contracultura psicodélica coincide precisamente con las tres localizaciones que Bloch menciona donde el todavía-no-consciente se desarrolla con mayor facilidad, que son: la juventud, las épocas en trance de cambio, y la producción creadora.

> Si la juventud coincide, sobre todo, con una época revolucionaria, con un giro de los tiempos, y si la mentira no le ha puesto la cabeza sobre los hombros, como hoy acontece tan a menudo en Occidente, entonces es cuando sí que sabe lo que significa el sueño hacia adelante (Bloch 1977, 87).

Por lo tanto, debido a la intersección de estas tres condiciones, propongo describir el movimiento de la cultura psicodélica como núcleo generador de la función utópica. Bloch proporciona un nombre filosófico para aquello que Fisher describe como clausurado por el neoliberalismo en Comunismo Ácido.

Por otra parte, Bloch proporciona una explicación para las comunes acusaciones de fracaso que pesan sobre la contracultura de los sesenta. Bloch describe el proceso en el que lo todavía-no-

consciente emerge, y se divide en tres estadios: Primero va la incubación, que es un estado de tensión cargada, de incubación sin forma, de contradicción vivida desde dentro. Luego, en un momento repentino llega la inspiración, que es el segundo estadio, el cual requiere la coincidencia de la disposición creadora del sujeto y la madurez del momento histórico. Por último, la explicación, que se trata del trabajo de dar forma concreta a aquello vislumbrado. Es importante especialmente la condición del momento histórico que Bloch destaca en el segundo estadio. A partir de esta idea, argumenta que no es suficiente la inspiración subjetiva, sino que necesita que las condiciones externas y objetivas (como pueden ser las económicas o las sociales) estén listas también para la innovación. Sin la madurez histórica, la incubación se detiene.

Así, se puede atribuir el llamado fracaso de los proyectos revolucionarios de los sesenta a un choque con una barrera histórica que detuvo su desarrollo. El neoliberalismo desmanteló activamente las condiciones materiales e institucionales que la hacían posible: precarizó el trabajo, privatizó los espacios comunes y criminalizó las prácticas que sostenían a la contracultura. El potencial utópico estaba presente, la fase de incubación estaba cargada y preparada, pero no pudo dar el salto debido a la barrera neoliberal que deliberadamente desactivó las condiciones históricas para que el cambio pudiera suceder. Lo que queda de ese proceso interrumpido es excedente utópico, en términos de Bloch. Es importante enfatizar este aspecto, ya que valida la legitimidad de dicho proceso sin menospreciarlo por su aparente derrota. Esto permite descifrar las causas de su parálisis y, al reconocer el excedente utópico, abrir la puerta hacia una recuperación política de sus potencias.

Habiendo analizado el marco teórico de Bloch y sus conceptos del todavía-no-consciente y de función utópica, propongo releer a través de estos conceptos la posible influencia de los psicodélicos sobre la imaginación utópica. Si la función utópica de Bloch necesita condiciones específicas para emerger (momentos históricos, ciertas disposiciones del sujeto...), la experiencia psicodélica al provocar una suspensión temporal de las categorías establecidas, podría suponer una cuarta localización que fomenta el desarrollo del todavía-no-consciente.

Sugiero entender la suspensión de categorías que produce la experiencia psicodélica como una interrupción forzada del inconsciente freudiano enfocado al pasado, para dar paso al inconsciente que propone Bloch, enfocado al futuro, y por lo tanto para la función utópica. Es decir, las categorías predeterminadas podrían equivaler a lo que Bloch se refiere cuando habla

de inconsciente pasado, ligado con los traumas y aquello reprimido u olvidado, todo aquello que opera fuera del margen de lo consciente proveniente del pasado o del presente. Al quedarse suspendidas temporalmente dichas categorías, se abre un espacio donde el todavía-no-consciente sale a la luz, y, por lo tanto, según la propuesta de este trabajo, la experiencia psicodélica proporciona un momento cargado de potencial utópico. No porque lo muestre, pero porque permite habitarlo, aunque sea fragmentaria y fugazmente.

Visto de esta manera, se entiende que los psicodélicos no producen utopías ni generan ideas determinadas directamente, sino que facilitan su aparición desde el inconsciente. Sirven como herramienta para detener la clausura imaginativa del realismo capitalista diagnosticada por Fisher. La filosofía de Bloch proporciona entonces una base filosófica y conceptos específicos para los planteamientos de Fisher sobre la apertura imaginativa.

Aun así, sigue habiendo una tensión con la teoría de Fisher que Bloch no resuelve. Ambos autores trabajan fundamentalmente en el registro individual, exploran los márgenes de la consciencia y la imaginación de cada individuo. Pero la transformación de la que habla Fisher es necesariamente colectiva, no es suficiente con que algunos individuos tengan experiencias iluminadoras, sino que hace falta que el imaginario social colectivo recupere la capacidad de orientarse hacia aquello que todavía no es. La mediación entre experiencia individual y cambio colectivo es una tensión que queda aún sin resolver, y para la cual me aproximaré a la filosofía de Cornelius Castoriadis y su teoría del imaginario social instituyente con tal de explorarla.

3.2 Cornelius Castoriadis y el imaginario social instituyente

La tensión que Bloch y Fisher dejan sin resolver sobre la relación entre la imaginación individual y la imaginación colectiva, es precisamente el punto de partida de Castoriadis. Su teoría del imaginario social instituyente surge de la pregunta sobre cómo la capacidad creadora hace posible que exista una sociedad, y sobre cómo se instituye. Esta diferencia de escala es la que nos permitirá crear el puente entre la experiencia psicodélica subjetiva y el cambio social real.

Es necesario aclarar antes de entrar en profundidad en la filosofía de Castoriadis, lo que el autor entiende por imaginación. Para él, el imaginario no comporta representación ni reflejo de

ninguna cosa, sino que es producción primera. La describe como creación incesante e indeterminada (Castoriadis 1983, 11), lo cual la aleja de la acusación de escapismo psicodélico: No es huida, es la condición de posibilidad de que algo exista en primer lugar. La acusación de escapismo asume que existe una realidad objetiva de la cual el sujeto se desconecta, para Castoriadis la realidad social ya es una producción imaginaria. Distingue dos niveles dentro del movimiento de imaginación: "Lo imaginario radical es como histórico–social y como psique–soma. Como histórico–social, es un río abierto del colectivo anónimo; como psique/soma, es el flujo representativo/afectivo/intencional" (Castoriadis 1983, 731).

Castoriadis dedica gran parte de su investigación sobre la imaginación a trabajar la distinción entre el nivel individual y colectivo de esta facultad. Los distingue como dos niveles de la misma potencia creadora: En primer lugar, llama *imaginación radical* a la capacidad de la psique de producir figuras nuevas, como condición de posibilidad de cualquier representación o pensamiento. Y en su nivel colectivo, llamado *imaginario social instituyente*, esta misma capacidad opera a una escala social, en el que una sociedad se da existencia a sí misma.

Es importante destacar que Castoriadis considera estos conceptos dos niveles de una misma potencia creadora, tratándose del mismo movimiento, pero a dos escalas diferentes. Al no tratarse de dos sustancias distintas, la comunicación entre los dos niveles se hace posible desde dentro, ya que se encuentra en sí misma y no en un elemento externo. Por lo tanto, siguiendo la visión de Castoriadis, la forma en que una experiencia individual puede resonar a nivel colectivo se encuentra en la misma estructura de la imaginación.

En cuanto a la relación entre las dos, Castoriadis argumenta que la imaginación radical individual, a pesar de encontrarse profundamente cruzada y modulada por la institución, nunca acaba de agotarse, siempre permanece una potencia instituyente que no acaba de ser colonizada. Sin embargo, que esta potencia no se agote no significa que no pueda quedar profundamente comprimida, la institución puede reducir los márgenes de su expresión hasta hacerla casi imperceptible, sin llegar nunca a eliminarla por completo. Al mismo tiempo, la sociedad se reproduce a través de sus individuos, cada uno con una imaginación radical propia. Así, mantienen una relación de influencia recíproca la una con la otra. En consecuencia, cualquier experiencia que reactive el exceso no capturado de la imaginación individual no será un fenómeno puramente privado, ya que ocurre en el mismo tejido del que está hecho lo social.

Volviendo a la propuesta de este trabajo, si la experiencia psicodélica logra suspender temporalmente los moldes que la institución impone en la imaginación, aplicando el marco de Castoriadis, cabría esperar que esto tuviera resonancias en el imaginario social. El mecanismo concreto en que esto pueda ocurrir no es desarrollado en detalle por Castoriadis, pero sí que establece la base filosófica para que este paso sea posible, que es que tanto el individuo como la sociedad estén hechos de la misma imaginación.

El concepto de imaginación como creadora e instituyente que permite que la imaginación individual incida en la colectiva se relaciona con el concepto de las significaciones imaginarias sociales. Castoriadis explica que una sociedad tiene una serie de significaciones (por ejemplo, Dios o la economía) las cuales constituyen la realidad, no describen una realidad preexistente. En sus propias palabras:

> Estas significaciones no tienen "referente"; sino que instituyen un modo de ser de las cosas y los individuos como referido a ellas. En tanto tales, no son necesariamente explícitas para la sociedad que las instituye. Son presentificadas– figuradas por medio de la totalidad de las instituciones explícitas de la sociedad, y la organización del mundo a secas y del mundo social que ellas instrumentan. Condicionan y orientan el hacer y el representar sociales, en y por los cuales continúan ellas alterándose (Castoriadis 1983, 721).

Por lo tanto, para Castoriadis la realidad social está formada por significaciones imaginarias, no existe nada fuera. Estas significaciones son ideas abstractas, no es algo que se pueda ver, pero se manifiestan de diversas formas a través de instituciones o de formas de hacer. El caso de la economía ejemplifica muy claramente este fenómeno: No es una realidad que los economistas descubrieron, es una significación que emergió a través de supuestos imaginarios y reorganizó todo lo demás a su alrededor, creando nuevos objetos, actividades o roles. Actualmente parece un concepto del todo natural y evidente, lo cual solo representa su éxito como institución imaginaria.

De esta forma, el capitalismo opera como mundo de significaciones, y por esta razón nos resulta tan difícil pensar fuera de él. Se nos presenta como el suelo desde el que se piensa, incluso los argumentos en su contra operan dentro de ese mundo de significaciones, y por lo tanto se resiste a las críticas. Una revolución que no toca el nivel del imaginario es solo una reorganización de la superficie, no llegará a transformar el fondo. Desde esta perspectiva, la "risa psicodélica" de la que hablaba Fisher, describe el momento en que las significaciones imaginarias se vuelven

visibles y se revelan como construcciones contingentes y alterables, y al verlas como tal, pierden su inmunidad y se abre un camino hacia nuevas posibilidades.

Los mundos de significaciones imaginarias, como el capitalismo, producen la apariencia de ser un sistema cerrado y completo, sin alternativa ni exterior. Castoriadis argumenta que esto es imposible a través de su idea del magma. Define el concepto de magma como: "Aquello de lo cual se puede extraer (o, en el cual se puede construir) organizaciones" (Castoriadis 1983, 682). Es decir, es la materia prima a partir de la cual se forman organizaciones sin quedar reducido a ninguna de ellas. Un caso muy ilustrativo es el del lenguaje: Todas las palabras de la lengua española se asemejan a la forma de magma, pero la sintaxis, gramática y semántica la organizan. Aun así, un magma nunca está enteramente cerrado, siempre hay una parte que desborda. El cierre es siempre provisional y está lleno de poros.

El realismo capitalista es una disección o cristalización del magma, que pretende aparentar ser permanente. Pero el magma siempre tiende a desbordar, nunca llega a solidificarse por completo. Lo que el neoliberalismo hizo con la contracultura de los sesenta fue contener un magma que tendía a desbordarse, pero como sostiene Castoriadis, el magma siempre produce más de lo que la institución captura. Esta idea es similar al concepto de "excedente utópico" del que hablaba Bloch. Desde esta lectura propia, es esta noción la que la experiencia psicodélica tiende a potenciar, y es aquí donde yace su potencial utópico.

Por lo tanto, se ha establecido que la sociedad instituyente es el imaginario radical en acción colectiva, es un movimiento de creación por el cual una sociedad se da existencia a sí misma. La alienación, en el sentido que le da Castoriadis, ocurre cuando la sociedad deja de reconocerse a sí misma como autora de su propio mundo, y atribuye el origen de sus normas y formas a algo externo, ya sea Dios, la naturaleza o las leyes del mercado (Castoriadis 1983, 737).

Una sociedad alienada pierde el poder de moldearse a sí misma según sus necesidades, ya que, al no reconocerse como autora de su mundo, su potencia revolucionaria se apaga. La alienación está encarnada materialmente en la sociedad a través de los objetos, los ritmos, las formas del deseo, entre muchas otras. Es tan difícil de superar porque no se deshace con argumentos ni se sostiene en ellos. La superación de la alienación requiere que la sociedad se sepa autoinstituyente, y además que se haga como tal, que asuma conscientemente su propia potencia creadora.

Desde esta perspectiva, entendemos las sociedades como sus propias creadoras a través de las significaciones imaginarias. Castoriadis añade que tanto las significaciones como, en consecuencia, también las sociedades, son siempre cambio: constantemente mutando a través de un continuo proceso de autoalteración. Las significaciones imaginarias no pueden quedarse idénticas a sí mismas indefinidamente, sino que a través de su uso van cambiando, hasta que llega un momento en que queda tan alterada que se rompe y emerge una nueva en su lugar. Así, toda sociedad es constante movimiento cambiante, un cambio que, aunque no lo sepa, está totalmente en sus propias manos.

Mi lectura del marco conceptual de Castoriadis encuentra en él la condición filosófica necesaria para que la experiencia psicodélica individual no sea ajena al imaginario colectivo, ya que ambos comparten la misma estructura de la imaginación. A su vez, sus ideas sobre la alienación y las sociedades autoinstituyentes a través de la imaginación, abren la posibilidad de que, si los psicodélicos pueden alterar o potenciar la imaginación, esta tenga poder revolucionario real. Para eso, resulta imprescindible evaluar en qué consiste la experiencia psicodélica con más detalle, y si realmente es capaz de producir una alteración imaginativa significativa.

> La instauración de una historia en que la sociedad no sólo se sepa, sino se haga explícitamente como autoinstituyente, implica la destrucción radical, de la institución conocida de la sociedad (...) Nada permite afirmar que tal autotransformación de la historia sea imposible, pues quien enunciara esta afirmación no tendría dónde apoyarse, salvo en el no–lugar ficticio y finalmente incoherente de la lógica–ontología identitaria (Castoriadis 1983, 738).

Castoriadis nos deja, por lo tanto, con la afirmación de que la clausura total del imaginario es filosóficamente imposible. Esta intuición ha sido desarrollada más recientemente por Chiara Bottici, quien propone el concepto de lo *imaginal* como campo mediador entre imaginación individual e imaginario social, un espacio de posibilidades que ningún sistema puede clausurar completamente (Bottici 2014, 6-7). Donde hay imaginación, hay potencia instituyente, por lo que cualquier experiencia que reactive esa potencia, como propongo que puede hacer la experiencia psicodélica, tiene relevancia política real.

Habiendo establecido el potencial político de la capacidad imaginativa, analizaré a continuación la posible conexión entre los psicodélicos y su capacidad de impulsar esta facultad. De esta forma, será posible responder a la pregunta central del trabajo en su totalidad.

4. La experiencia psicodélica: apertura perceptiva y programabilidad

4.1 Aldous Huxley y la reducción de filtros perceptivos

Antes de ser una herramienta política, los psicodélicos son un fenómeno perceptivo. A pesar de que el lugar de estas sustancias en la filosofía no resulta del todo evidente, es necesario entender su funcionamiento en el sujeto y en la mente. Aldous Huxley escribió *The Doors of Perception* a mediados del siglo XX, una obra que recoge su experiencia fenomenológica de una toma de mescalina, además de reflexiones teóricas al respecto. En la obra describe numerosos objetos y detalles para los cuales parece haber adquirido una nueva forma intensificada de percepción. La cuestión central que emerge de esta experiencia no es qué añade la sustancia a la percepción, sino qué elimina habitualmente la consciencia ordinaria.

Como reflexión posterior a su intensa experiencia con la mescalina, Huxley recupera la teoría de Henri Bergson, que sugiere que la función del cerebro y del sistema nervioso es eliminativa y no productiva. Huxley introduce el concepto de *Mind at Large* (Mente en Grande), entendido como el campo más amplio de consciencia y percepción, al cual, de no ser por estos órganos, tendríamos acceso en todo momento. Según esta teoría, es necesaria la reducción de información para hacer posible la supervivencia biológica, porque el acceso sin restricciones a la mente total nos dejaría paralizados.

> The function of the brain and nervous system is to protect us from being overwhelmed and confused by this mass of largely useless and irrelevant knowledge, by shutting out most of what we should otherwise perceive or remember at any moment, and leaving only that very small and special selection which is likely to be practically useful. (...) To make biological survival possible, Mind at Large has to be funnelled through the reducing valve of the brain and nervous system (Huxley 2004, 10-11)

Al filtro que reduce el acceso a la mente total, Huxley lo llama la válvula reductora. De esta manera, lo que conocemos como nuestra realidad ordinaria es aquel residuo que queda de la consciencia total después de haber sido filtrada. Todo aquello que percibimos es lo que el sistema nervioso y el cerebro han seleccionado como importante y suficiente. A pesar de eso, seguimos teniendo el potencial para acceder a la *Mind at Large*.

Como explica Huxley, la mescalina y otras sustancias psicodélicas son capaces de debilitar el funcionamiento de la válvula reductora del cerebro, y por lo tanto permiten un mayor acceso a la *Mind at Large*. En sus palabras:

> As Mind at Large seeps past the no longer watertight valve, all kinds of biologically useless things start to happen. In some cases there may be extra-sensory perceptions. Other persons discover a world of visionary beauty. To others again is revealed the glory, the infinite value and meaningfulness of naked existence, of the given, unconceptualized event (Huxley 2004, 13).

Es importante matizar que el filtro no desaparece, los psicodélicos no garantizan un acceso ilimitado a la *Mind at Large*, solo lo aumentan. No es necesariamente una cuestión de percibir más o mejor, sino de percibir de un modo diferente sin los marcos habituales que organizan todo lo perceptible según su utilidad. Por lo tanto, las sustancias psicodélicas no añaden ningún elemento nuevo a la realidad que se percibe, pero sí ayudan a revelar aquello que estaba latente e inaccesible.

Huxley también señala que el filtro no es un elemento puramente biológico que reside en el cuerpo, el lenguaje consolida esa reducción. El acto de poner nombre a los fenómenos los reduce a categorías y los petrifica. Los objetos y experiencias dejan de ser una suma de particularidades para convertirse en palabras naturalizadas, un árbol deja de ser percibido por sus diferentes texturas, su movimiento, o sus tonalidades, y pasa a ser sólo un árbol. En este sentido, Huxley escribe:

> To formulate and express the contents of this reduced awareness, man has invented and endlessly elaborated these symbol-systems and implicit philosophies which we call languages. (...) That which, in the language of religion, is called “this world” is where the universe of reduced awareness, expressed and, as it were, petrified by language. (...) Most people, most of the time, know only what comes through the reducing valve and is consecrated as genuinely real by the local language (...) temporary by-passes may be acquired either spontaneously, or as the result of deliberate “spiritual exercises”, or through hypnosis, or by the means of drugs (Huxley 2004, 11).

El lenguaje nombra la realidad reducida y la presenta como realidad única, convirtiéndola en estática y organizada. Además, si el lenguaje determina en gran parte la forma en la que se percibe, necesariamente este modo de percepción también estará culturalmente configurado.

La idea de que cada lengua determina una manera de percibir se asemeja a la concepción habitual de que aprender un nuevo idioma proporcione también una nueva mirada del mundo. La lengua y la cultura organizan y petrifican la percepción a través de significados compartidos culturalmente, de igual forma que para Castoriadis, las significaciones imaginarias sociales instituyen el magma.

Siguiendo este hilo de conexiones, el realismo capitalista de Fisher representaría una configuración específica de la válvula, que en este caso no solo reduce la percepción hacia lo que es útil para la supervivencia (como sugiere la lectura original de Bergson), sino también hacia lo que es útil para el mantenimiento de un orden económico, político y cultural concreto. Las alternativas al capitalismo existen, pero desaparecen de la percepción posible dentro de ese filtro, son funcionalmente suprimidas. De acuerdo con lo planteado por Huxley, es posible expandir temporalmente el filtro de la consciencia mediante estados alterados de consciencia, siendo especialmente relevantes para este trabajo los estados inducidos por psicodélicos. De esta manera, la experiencia psicodélica, lejos de ser un acto de evasión, lleva a un mayor contacto con otras dimensiones de lo real que el orden simbólico e imaginario mantiene clausuradas.

Con esta lectura, se refuerza la idea de que la forma en que los estados alterados de consciencia activan la imaginación utópica es más sutil de lo que podría parecer. No muestran mundos nuevos, ni introducen ideas concretas en la mente. Simplemente funcionan como una herramienta para aflojar el filtro perceptivo que gobierna la consciencia ordinaria, ya sea a través del cuerpo, como sugiere Bergson, o a través de las significaciones culturales e imaginarios compartidos. Una experiencia psicodélica expone a la consciencia a sensibilidades diferentes, que permiten experimentar e incluso parcialmente habitar alternativas al orden establecido, aunque sea de forma fugaz. Aun así, para que este tipo de experiencias pueda llegar a tener una utilidad política real, es posible que sea necesario poder orientar, aunque sea de forma parcial, el rumbo del viaje. Para esto, exploraré el concepto de *set and setting* de una de las figuras más grandes de la cultura psicodélica: Timothy Leary.

4.2 Timothy Leary y la programabilidad de la experiencia psicodélica

Timothy Leary es una de las figuras más conocidas e influentes en el mundo de la cultura psicodélica, famoso especialmente por su obra *La experiencia psicodélica* (1964). Leary fue un profesor de psicología académica en la universidad de Harvard, cuando a sus 36 años probó las setas psicodélicas en un viaje a México, lo que lo llevó a abandonar su carrera convencional y dedicarse casi exclusivamente al estudio de los estados alterados de consciencia. Una de las ideas más influentes que desarrolló y que nos es especialmente útil para esta investigación, es que la droga no produce la experiencia. Es decir, que la experiencia dentro de un viaje psicodélico no está puramente moldeada por la sustancia que se ingiere, sino que el contexto que la rodea influye decisivamente en la dirección que esta toma.

Según Leary, la sustancia actúa como una especie de *llave química* que funciona como condición de posibilidad de la experiencia, pero no determina el rumbo que tomará. En sus propias palabras:

> Of course, the drug does not produce the transcendent experience. It merely acts as a chemical key — it opens the mind, frees the nervous system of its ordinary patterns and structures. The nature of the experience depends almost entirely on set and setting (Leary et al. 2008, 3).

A partir de esta afirmación, Leary desarrolla uno de sus conceptos más importantes: el *set and setting*. El *set* se refiere a la disposición interior del sujeto, ya sea su personalidad, sus expectativas, intenciones o estado emocional. Y el *setting* designa el entorno en que la experiencia ocurre: El espacio, los sonidos, la compañía, las relaciones, y la cultura. Este último elemento es crucial, ya que sugiere que el contexto cultural y sus ideas predominantes, también tienen una influencia importante en la experiencia psicodélica.

La consecuencia filosófica de este argumento es que la experiencia psicodélica no es un fenómeno químico que produce una serie de resultados o efectos predefinidos como ocurre con otras drogas, ni tampoco un proceso totalmente aleatorio sobre el cual no se puede establecer ningún tipo de control. La experiencia se sitúa, según Leary, en un término medio. Se trata entonces de un acontecimiento que ocurre en la intersección entre una apertura (*llave química)* y un marco de condiciones que la rodean y la orientan. De este modo, estamos hablando de una

experiencia que es, en cierta medida, programable. Es gracias a esta característica que los psicodélicos pueden ser orientados hacia un determinado tipo de apertura, que en este caso, de acuerdo con la línea de este trabajo, es la de la imaginación utópica.

A partir de la teoría de Leary, es posible inferir que la experiencia psicodélica es indisociable de sus condiciones de producción. Como resultado, recuperando la tensión sobre la subjetividad del viaje psicodélico, tendría coherencia afirmar que no existe ninguna experiencia psicodélica que ocurra fuera de lo colectivo. Si el *setting* es siempre un entorno compartido (espacio, relaciones, intenciones comunes), la experiencia desde el principio ya está cruzada por ese contexto específico. El viaje no puede ser puramente privado, porque el entorno concreto en que tiene lugar ya estaba dentro de él antes de que comenzara.

Desde esta perspectiva, el argumento de Leary rescata la propuesta de Fisher de la objeción más inmediata que se le puede hacer: si los psicodélicos tienen potencial utópico, ¿por qué la contracultura de los sesenta no produjo ninguna transformación duradera? Desde esta lectura, podríamos argumentar que lo que el neoliberalismo destruyó fueron las condiciones específicas (*setting)* que orientaban la experiencia psicodélica hacia la imaginación utópica. Al privatizar espacios comunes, desintegrar formas de vida comunitaria y criminalizar las prácticas de la cultura, el contexto dejó de orientar la experiencia hacia la transformación, dejando a la apertura que estaba emergiendo sin dirección.

Esta idea implica que para conseguir que el viaje psicodélico catalice la imaginación utópica, como pasó en la atmósfera inminente revolucionaria de los años sesenta, resultaría indispensable construir entornos que puedan orientar esa apertura hacia lo que todavía no existe. Ahora bien, para evitar la circularidad que amenaza este argumento, hay que aclarar que no es necesario que el entorno sea utópico para cumplir esa función. Basta con que contenga una grieta donde lo alternativo tenga presencia, ya sea una práctica compartida, una comunidad o una intención.

Este trabajo no pretende determinar las condiciones específicas con las cuales se puede orientar la experiencia psicodélica hacia la imaginación política, basta con la comprensión de que ésta es hasta cierto punto programable, y por lo tanto permite algún grado de control sobre la dirección que toma. Encuentro esta característica especialmente relevante, ya que acerca la

experiencia psicodélica, que es una experiencia en gran parte abstracta e indefinida, a un ámbito más terrenal, donde puede orientarse hacia un cambio político real.

En síntesis, concluyo lo siguiente: El estado alterado de consciencia que inducen los psicodélicos abre un espacio donde las categorías establecidas se debilitan, provocando una apertura en los límites de la imaginación. Ahora bien, si se pretende que ésta se oriente hacia un objetivo específico, como sería una transformación social y política, son necesarias unas determinadas condiciones contextuales que acompañen la experiencia y den dirección a la apertura en cuestión.

Retomando la tensión entre el ámbito individual y colectivo, se ha concretado ya la influencia que tiene el entorno social en la experiencia subjetiva. Pero la relación entre las dos no es unidireccional. Como ya señalaba Castoriadis, los dos ámbitos mantienen una relación de influencia recíproca. Una persona que ha atravesado una apertura imaginativa, regresa al mismo entorno con una disposición diferente, con una capacidad ampliada de nombrar o expresar lo alternativo, y esa disposición se convierte también en parte del entorno de los que le rodean. El *setting* no es fijo, es una producción colectiva en curso constante que se alimenta de las experiencias que tienen lugar dentro de él.

En conjunto, Huxley y Leary permiten ver que la experiencia psicodélica representa una apertura orientada: condicionada por el filtro que afloja y por el entorno que la recibe. La filosofía de Bloch y Castoriadis estableció las condiciones para pensar la imaginación utópica colectiva, Huxley y Leary añaden la forma concreta en que esa apertura ocurre en el cuerpo y espacio. Los psicodélicos no garantizan una transformación ni concretan utopías, pero tienen un potencial importante para abrir una grieta en los límites de la imaginación capturada.

“Whenever in doubt, turn off your mind, relax, float downstream” (Leary et al. 2008, 6).

5. Conclusiones

Este trabajo comenzó en torno a una pregunta concreta: ¿puede la experiencia psicodélica funcionar como generador de la imaginación utópica frente al realismo capitalista? La investigación realizada nos permite afirmar que sí, los psicodélicos poseen potencial real, pero bajo ciertas condiciones. La hipótesis de partida especulaba que este potencial no funcionaría de forma automática ni aislada, lo cual ha quedado filosóficamente fundamentado. Los objetivos iniciales han sido cumplidos: se ha explorado el diagnóstico y propuesta inacabada de Fisher, se ha construido un marco conceptual para pensar la imaginación utópica, se ha analizado la fenomenología de la experiencia psicodélica y se han identificado los límites y tensiones del proyecto.

El trabajo se articuló en tres partes: Primero, se presentó el problema del *realismo capitalista* de Mark Fisher y su proyecto inacabado de *Comunismo Ácido*, acompañado por la presencia histórica de la contracultura de los años sesenta con su atmósfera revolucionaria inminente, la cual permitió habitar parcialmente lo alternativo.

A continuación, se exploró la filosofía de la imaginación de Ernst Bloch y Cornelius Castoriadis para descubrir si la imaginación puede constituir una fuerza real de transformación dentro del realismo capitalista. Bloch mostró la orientación hacia el futuro de la imaginación y su relación con el pensamiento político a través de sus conceptos del todavía-no-consciente y la función utópica. Castoriadis añadió que la imaginación de la psique y el imaginario social instituyente son dos niveles del mismo movimiento, por lo que cualquier experiencia que reactive la imaginación no ocurrirá al margen de lo colectivo, además de destacar la importancia de que la sociedad se sepa autoinstituyente para el cambio social. Ambos autores demostraron que la imaginación utópica es una fuerza política real, y que su cierre nunca es total.

Finalmente se investigó si los psicodélicos tienen potencial real de impulsar la imaginación utópica, a través de las ideas de Aldous Huxley y Timothy Leary. Huxley propuso que los psicodélicos sirven para debilitar el filtro de la percepción que nos hace imposible pensar lo alternativo, demostrando que su trabajo no es añadir información nueva, sino desvelar aquella que está siendo suprimida por el orden establecido. Con Leary, se estableció que la apertura que producen no es aleatoria, sino que es parcialmente programable. La contracultura de los sesenta funcionó, entre otras cosas, porque pudo construir un entorno colectivo que dirigió los

viajes individuales hacia la imaginación política. El neoliberalismo no destruyó el potencial de la sustancia, sino las condiciones que la orientaban hacia la transformación social.

Aun así, también es fundamental identificar los límites del argumento y de la investigación. El puente entre apertura individual y transformación colectiva no queda del todo concretado. El análisis establece que la conexión es posible, pero no la forma en que se produce en la práctica. Del mismo modo, la pregunta sobre la posible reabsorción de una recuperación contemporánea del proyecto por parte del capitalismo permanece sin respuesta clara. Estos límites no significan una invalidación de la tesis, pero son tensiones que quedan fuera del alcance de esta investigación. Así pues, considero que el análisis realizado abre varios horizontes para una investigación futura más extensa que siga por la misma línea.

En primer lugar, el mecanismo de traducción entre el nivel individual y colectivo no queda concretado en este trabajo, y una investigación futura podría centrarse en la búsqueda de mediadores que permitan ese paso. Otra cuestión posible es el uso de otro tipo de estados alterados de consciencia (como la meditación, ciertos rituales, o experiencias artísticas) de maneras comparables a las de los psicodélicos. El trabajo se ha centrado concretamente en estas sustancias, pero no son las únicas capaces de producir estados mentales de este tipo. A esto se añade que se ha mantenido un registro estrictamente filosófico, dejando fuera la dimensión empírica o clínica. Actualmente se ha producido un aumento en la cantidad de estudios sobre psicodélicos en el campo de la neurociencia, con resultados que podrían enriquecer la investigación aquí desarrollada. Sin embargo, este interés científico por las sustancias opera casi exclusivamente en un marco individual, totalmente desvinculado de cualquier acción colectiva. Queda abierta la pregunta de si ese marco puede ampliarse.

Por otra parte, también queda pendiente determinar las condiciones específicas que permiten orientar una experiencia psicodélica hacia la apertura imaginativa, cuyo estudio requeriría de una aproximación más empírica. Esto permitiría también preguntarse por las condiciones de un setting contemporáneo: si la reconstrucción de un entorno que oriente la experiencia hacia la imaginación política es posible hoy, y cómo podría evitar caer en la misma captura capitalista que neutralizó el intento de los años sesenta. Relacionado con esto, se podría también profundizar sobre posibles casos de la utilización de sustancias psicodélicas con fines conservadores o dentro de sectas, lo cual reforzaría la necesidad del *setting* como factor determinante. Finalmente, es necesario recalcar que este trabajo se ha construido desde la

tradición filosófica y psicodélica occidental. Una perspectiva comparada con otras tradiciones, que en muchos casos han utilizado los psicodélicos de forma ritual durante siglos, podría resultar muy enriquecedora para cuestionar algunos de los supuestos con los que opera este análisis.

Mark Fisher señaló, recuperando la frase de Jameson, que era más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Este recorrido ha demostrado que esta limitación no es natural ni inevitable, es producida y activamente mantenida, lo cual también la hace susceptible de ser interrumpida. La imaginación es la condición de posibilidad de cualquier acción que no sea repetición, por lo que funciona como la base a partir de la cual cualquier transformación tendría que comenzar. Este trabajo pretende haber mostrado que es filosóficamente legítimo tomarla en serio, y que existen experiencias y formas de vida capaces de mantener viva esa capacidad frente a su clausura.

Las sustancias psicodélicas no ofrecen respuestas directas ni producen utopías, pero tienen el potencial de suspender, por un tiempo, la certeza de que el mundo en el que vivimos es el único que puede haber. Esa certeza no se transmite fácilmente, pero tampoco se olvida del todo. Su dimensión política más profunda reside en aquello que permiten sentir: que los bordes de lo posible son más anchos de lo que podemos ver, y que habitarlos ya es una forma de resistencia. El interés actual por los psicodélicos se canaliza en su mayoría hacia el bienestar individual, desvinculado de cualquier acción colectiva. Construir el entorno que la oriente hacia ello es la tarea que este análisis deja abierta.

En cualquier caso, la idea que este trabajo intenta transmitir es que habitar, aunque sea fugazmente, la alteridad – que el tiempo no es urgente, el yo no es tan rígido, la realidad tiene más texturas – ya es en sí un acto de transformación.

Referencias

Bloch, Ernst. (1959) 1977. *El principio esperanza* Vol. I. Traducido por Felipe González Vicén. Madrid: Aguilar.

Boltanski, Luc, y Ève Chiapello. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bottici, Chiara. 2014. *Imaginal Politics: Images Beyond Imagination and the Imaginary*. New York: Columbia University Press.

Castoriadis, Cornelius. (1975) 1983. *La institución imaginaria de la sociedad*. Traducido por Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini. Barcelona: Tusquets.

Espluga, Eudald. 2026. *Imaginar el fin: Pensamiento apocalíptico para un futuro postcapitalista*. Barcelona: Paidós.

Fisher, Mark. 2018. "Acid Communism (Unfinished Introduction)." *En k-punk: The Collected and Unpublished Writings of Mark Fisher (2004–2016)*, editado por Darren Ambrose. 775-797. London: Repeater Books.

Fisher, Mark. (2009) 2022. *Realisme capitalista: No hi ha alternativa?* Traducción de Pablo Romero Noguera. Barcelona: Virus Editorial.

Huxley, Aldous. (1954) 2004. *The Doors of Perception*. London: Vintage Classics.

Leary, Timothy, Ralph Metzner y Richard Alpert. (1964) 2008. *The Psychedelic Experience*. New York: Penguin Classics.

McKenzie, Scott. 1967. "San Francisco (Be Sure to Wear Flowers in Your Hair)". The Voice of Scott McKenzie. Ode Records. Disco de vinilo.

Mitchell, Joni. 1970. "Woodstock". Ladies of the Canyon. Reprise Records. Disco de vinilo.

Bibliografía Referencial

Carhart-Harris, Robin L., Robert Leech, Peter J. Hellyer, Murray Shanahan, Amanda Feilding, Enzo Tagliazucchi, Dante R. Chialvo, y David Nutt. 2014. *"The Entropic Brain: A Theory of Conscious States Informed by Neuroimaging Research with Psychedelic Drugs*." Frontiers in Human Neuroscience 8: 20. https://doi.org/10.3389/fnhum.2014.00020

Cary, Donick, dir. 2020. *Have a Good Trip: Adventures in Psychedelics*. Los Gatos, CA: Netflix.

Colquhoun, Matt. 2020. *Egress: On Mourning, Melancholy and the Fisher-Function*. London: Repeater Books.

Danowski, Déborah, y Eduardo Viveiros de Castro. (2014) 2019. *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra.

Echaves, Marta. 2026. *Químicas piedades*. Madrid: Cielo Santo.

Fisher, Mark. 2014. *Ghosts of My Life: Writings on Depression, Hauntology and Lost Futures*. London: Zero Books.

Fisher, Mark. (2021) 2024. *El desig postcapitalista*. Traducció de Miquel Sorribas. Introducció de Matt Colquhoun. Barcelona: Manifest Llibres.

Gilbert, Jeremy. 2017. *"Psychedelic Socialism*." openDemocracy, 22 de septiembre. https://www.opendemocracy.net/en/psychedelic-socialism/

Hofmann, Albert. (1979) 1980. *LSD: My Problem Child*. Traducido por Jonathan Ott. Nueva York: McGraw-Hill.

Jameson, Fredric. (2005) 2009. *Arqueologías del futuro: El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Traducido por Cristina Piña Aldao. Madrid: Akal.

Leary, Timothy. (1966) 2003. *Devocionario psicodélico*. Madrid: ruido.blanco.

Marcuse, Herbert. (1964) 1968. *El hombre unidimensional*. Traducido por Antonio Elorza. Barcelona: Seix Barral.

McKenna, Terence. 1991. *The Archaic Revival*. Nueva York: HarperCollins.

Pollan, Michael. 2018. *How to Change Your Mind: What the New Science of Psychedelics Teaches Us About Consciousness, Dying, Addiction, Depression, and Transcendence*. Nueva York: Penguin Press.

Primus, Zdenek, ed. 2018. *Psicodelia en la cultura visual de la era beat, 1962-1972*. Madrid: Círculo de Bellas Artes / Ediciones Exposiciones.

Roszak, Theodore. (1969) 1970. *El nacimiento de una contracultura*. Traducido por Ángel Abad. Barcelona: Kairós.

Sjöstedt-H, Peter. 2016. "*The Psychedelic Influence on Philosophy*." Philosopher.eu. www.philosopher.eu.

Soto Calderón, Andrea. 2022. *Imaginación material*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

Srnicek, Nick, y Alex Williams. 2015. *Inventing the Future: Postcapitalism and a World Without Work*. London: Verso.

Stamm, Emma. 2019. "*Turn On, Tune In, Rise Up*." Commune, 7 de septiembre. https://communemag.com/turn-on-tune-in-rise-up/

Viejo Viñas, Raimundo. 2025. "*Materiales para una hipótesis psiquedélica*." Raimundo Viejo Viñas, 31 de octubre. https://raimundoviejo.net/archivos/2032